

Recensiones

AA.VV., *Dictionnaire de la Civilisation phénicienne et punique*, Haarlem 1992, Brepols, 17 x 24, pp. 502 + pl. XVI.

Aunque en ninguna de las portadas se especifique, la obra ha sido programada, dirigida y editada por E. Lipiński, quien resulta a la vez ser el autor que, solo o en colaboración, firma la mayor parte de las entradas. En la misma ha colaborado un equipo de unos noventa fenicólogos; sorprende advertir que 'brillan por su ausencia', como plásticamente señala la expresión castellana, nombres de reconocida significación en este campo. Pero ya se sabe la dificultad que entraña siempre poner en marcha una obra colectiva en la que se han de conjugar tantos imponderables de tipo profesional y personal. Dificultad que se revela especialmente ardua a la hora de armonizar opiniones divergentes, inevitables en un campo de tan escasa objetividad documental como el fenicio-púnico, si se quiere otorgar a la obra la coherencia mínima que haga orientador su manejo.

Se trata de una obra muy esperada y que viene a cubrir un vacío ampliamente sentido. Su tratamiento de los temas es amplio y bien documentado, aduciendo siempre las fuentes pertinentes y ofreciendo una bibliografía básica y lo más actual posible que permita completar la información sobre cada uno de aquéllos. Las constantes 'cross-references' permiten una interesante complementación de la información. A éste debe añadirse la abundante ilustración gráfica: mapas, planos, dibujos, fotos proporcionan una visualización de la información aportada en el correspondiente texto, ya sea de carácter historiográfico o cultural en general. Al final se añaden dieciocho láminas en color que ofrecen una interesante selección de elementos plásticos de la cultura fenicia. Del punto de vista de la edición, la obra produce una óptima impresión y se maneja con satisfacción y provecho. Sólo he apreciado escasos errores de imprenta en la transcripción de títulos de trabajos en español (asimismo en la transcripción árabe de la obra de al-Bakrī, p. IX).

Como se señala en la breve introducción, el diccionario se sitúa en su conjunto al nivel de la investigación y conocimientos de 1988-89. Es claro que sólo el recurso continuado a un instrumento de consulta como el presente puede decidir sobre el grado de confianza que su información merezca. Un primer tanteo selectivo nos ha producido una impresión muy positiva, sobre todo en entradas de tema historiográfico o de cultura material. Menos satisfactorio nos resulta el tratamiento de entradas específicamente religiosas como las dedicadas a las divinidades Baal Hamon, Baalat Gubal, Dagan, Damu, etc., o a instituciones cárnicas como el *molk*, sobre todo por lo que hace a su ascendencia oriental. Pero es posible que esta retrospectiva histórico-religiosa no entrara en la intención del editor, interesado en proporcionar el mayor cúmulo posible de información 'fenicia' estrictamente tal dentro de las dimensiones previstas, que de otro modo se hubieran visto desbordadas.

Reiteramos, pues, nuestra positiva apreciación de la obra y felicitamos a su director-editor por haberla llevado a cabo, superando con éxito las innumerables dificultades que sin duda le habrán salido al paso. Es de esperar se convierta en un instrumento de consulta para interesados e iniciados en temas de cultura fenico-púnica.

G. del Olmo Lete

⁶Ali Abu 'Assaf, *Der Tempel von 'Ain Dara*. Mainz am Rhein 1990, Verlag Philipp von Zabern, 27,5 x 31,5, pp. 66 + pl. 70.

I. El contenido de la obra.- Como muy bien especifica el editor de la serie Damaszener Forschungen cuyo volumen tercero constituye esta excelente descripción del monumental templo recuperado por la arqueología del lugar, Dr. Th. Ulbert, en este volumen se recoge uno de los resultados más importantes de las excavaciones de los últimos años en el norte de Siria. Y se recoge por la importancia de primer orden que el templo de 'Ain Dara tiene para la arquitectura y la escultura de la Siria del Norte durante la Edad del Hierro.

Anota que para la publicación fueron utilizados los medios técnicos del Instituto Arqueológico Alemán en Damasco, con los que se realizó la campaña de fotografías (Peter Grunwald) y la serie de ilustraciones (Renate Barcsy-Regner) insertas en la obra.

Y distingue con precisión las tres partes del contenido de la misma: Catálogo de piezas, reproducción gráfica de las mismas y parte textual que articula este conjunto de materiales, ordenándolo y agrupándolo e interpretándolo por obra del excavador.

Supone el Dr. Ulbert que esta obra dará origen a una viva discusión científica dada la importancia singular del monumento y queremos que nuestra presentación acelere esta discusión dada la importancia que el objeto de este estudio tiene dentro de la temática y tipología de los templos de todo el Próximo Oriente.

La historia de las excavaciones.- A partir del descubrimiento de un gran león de basalto en el año 1954 se tomó conciencia de la importancia y significación del Tell 'Ain Dara. Las excavaciones se comenzaron dos años más tarde, en 1956, y sólo cinco años más tarde, en 1962, y luego en 1964 se llevaron a cabo la segunda y tercera campaña de trabajos en el lugar, que realizaron F. Seirafi, A. Kirichian, N. Partamian, W. Aschidjian y el conocido investigador francés M. Dunand como asesor.

En aquellos años se realizó un plan topográfico y se realizaron excavaciones en el ala norte de la ciudad baja y en la parte sur y noroeste de la acrópolis. Al final se topó con la fachada NO del templo que al principio se pensó que era el muro de cerramiento de la ciudad. La expedición continuó durante la tercera campaña en el año 1964 la excavación de estas mismas zonas. El edificio sólo se recuperó en parte, como muestran los planos de 1964, pero no fue investigado sistemáticamente. Quedaron visibles la fachada noroeste con sus ángulos ya destruidos, el ángulo sur con parte de las fachadas SO y SE y parte de la Cella y de los corredores del SO o del NO.

Los resultados de estas tres campañas se expusieron en dos informes, cuya referencia se recoge en las notas a pie de página. Tales estudios contenían suficientes y convincentes alusiones a la significación del tell o al menos del templo y a la necesidad de una continuación de la excavación en Tell 'Ain Dara. A pesar de lo cual la Dirección General de Antigüedades no prosiguió las excavaciones entre los años 1964 y 1976.

Tras esta interrupción de doce años los Dres. 'Ali Abu 'Assaf, Wahid Hayata M.A. y Mahmud Mutlaq reemprendieron la actividad excavadora en 1976 con la cuarta y en 1978 con la quinta campaña. Y tuvieron que limitarse a pequeñas catas de excavación fuera de la zona del templo.

Por vez primera, cuando en 1980 se determinó que había que excavar firmemente en 'Ain Dara, se pudo reemprender la excavación de la zona del templo.

El Tell de 'Ain Dara.- Está situado en la ribera oriental del río 'Afrin, a unos 7 km al sur de la pequeña ciudad de 'Afrin y a unos 40 km al NO de Alepo. Se le ha dado el nombre de la fuente situada a unos 800 metros en el límite oriental de la llanura del 'Afrin. El imponente Tell con acrópolis de 125 m de largo por 60 de ancho, a unos 30 metros de altura sobre la llanura. Su ciudad baja, que constituye una meseta de poca elevación, mide unos 270 m de largo por 170 de ancho.

Acrópolis y ciudad baja constituyen una unidad: una parte más elevada (acrópolis) hacia el SO es abrazada por una parte más baja y más extensa por sus flancos septentrional y oriental. Y se plantea la pregunta de si esta duplicidad está fundada en razones cronológicas o de otra índole. Las investigaciones realizadas hasta ahora dan como resultado que la ciudad baja estuvo ocupada durante la Edad del Hierro I-II, mientras que la acrópolis por el contrario alberga estratos más recientes y más antiguos. Este dato nos volverá a ocupar más adelante.

La estratigrafía del Tell.- Hasta el año 1986 se había excavado en la acrópolis una extensión de unos 800 metros cuadrados con una profundidad diferente según los puntos. La máxima alcanzada era de hasta 6 metros. En toda esta extensión y especialmente en la zona del templo se han podido distinguir hasta seis estratos.

Estrato I: con pocos datos para identificarlo y estudiarlo. Se le data en un período de después de 1070/1072 d.C.

Estrato II: los edificios del estrato II fueron destruidos por el fuego, seguramente a causa de una acción bélica. Los objetos recuperados, aparte de las estructuras arquitectónicas son cerámica, lucernas de barro, armas de hierro, cruces cristianas de bronce, utensilios para tejer y botones y muchas monedas de oro. Por las monedas datamos este estrato entre el 969-1072.

Estrato III: entre el II y el III no hay solución de continuidad en la ocupación y parece como si los habitantes del estrato II hubieran renovado las casas del estrato II para ocuparlas. El utilaje cerámico de este estrato se corresponde con el de Antioquía. Y aparece la famosa cerámica de Raqqa de los siglos VIII/IX. Por el utilaje menor podemos datar este estrato entre los siglos VII al X. Ya en esta época queda la ciudad inferior sin habitar.

Es sorprendente que durante la dominación romana (desde el 75 a.C. hasta el 640 d.C.) el Tell no está habitado, cosa que sucede en muchos tells investigados de la región de Alepo. Este tell quedó abandonado por un espacio de unos 600 años, los edificios del estrato IV quedaron destruidos durante tal período y las piedras fueron en parte robadas, a consecuencia de lo cual se constituyó una capa de un metro de altura que sirve de separación entre los dos estratos III y IV y que contiene pozos del estrato superior.

Estrato IV: edificios de este estrato no se han encontrado sobre las ruinas del templo, sino sólo en sus cercanías. Las ruinas del templo, durante esta época estaban en parte protegidas y se construyeron allí hornos de pan para los habitantes de las cercanías. La población debía ser más pequeña que la de los estratos posteriores y se debía limitar a la acrópolis. Los edificios de este estrato muestran unas características y formas de construcción diferentes de las de los estratos superiores: poseen cimientos de piedras grandes calcáreas toscamente labradas. Los suelos y morteros se hacen con yeso mezclado con arenas del Afrín. Los muros sobre los cimientos eran de ladrillos. Ladrillos de techo han aparecido en gran cantidad.

Hay materiales importados del Egeo y monedas de los reyes seleúcidas de los siglos II y I a. C. por lo que este estrato se data entre los siglos IV y I a. C.

Estrato V: los pocos restos de esta época se han recuperado junto a la fachada principal del templo y en la parte suroeste de la fachada izquierda del mismo, alejados unos diez metros.

La cerámica de este período se diferencia notablemente de la de los períodos superiores. Características de esta época son pequeñas vasijas de pie ligeramente rebajado y paredes delgadas, así como cerámica importada del Egeo, y en concreto vasos de pinturas negras. Abundan figuras de terracota representando a caballeros y a Ishtar propias de los siglos V y IV a.C., por lo que este estrato se fecha en los siglos VI al IV a.C.

Estrato VI: los cimientos de este estrato hasta ahora se han descubierto en las cuadrículas de la fachada principal y ante el lado SO del templo. Sólo están conservados fragmentariamente, ya que han sido víctimas de las depredaciones de las generaciones siguientes. Los restos de los muros se conservan en un estrato de unos 50 cm. de grosor bajo el estrato V. Contiene además este estrato tumbas cerámicas de época neoasiria y tardoasiria y tres bloques de basalto al SO del templo.

Este estrato contiene una gran cantidad de cerámica del tipo de la que se ha recuperado en Tell Abu Danne de los años 750-600 a.C., así como terracotas de Ishtar del siglo VII y cerámicas de estilo geométrico del mismo siglo, por lo que datamos este estrato en los siglos VII-VI a.C.

Resumiendo.- El autor del libro hace una recapitulación de todo lo dicho en los siguientes términos: Las ruinas del templo fueron reconstruidas después del siglo VI a.C. La zona en torno al templo fue empleada en los siglos VII y VI para construir nuevas viviendas. Esto presupone que el templo previamente había sido destruido y que debió pasar un largo período de tiempo entre la destrucción y la utilización de la zona para construir nuevas casas. Tal espacio de templo lo podemos tasar en función de algunas observaciones.

Como no se ha encontrado nada del utilaje del templo y del material constructivo sólo se han descubierto elementos pétreos, se concluye que el templo, tras su destrucción, fue liberado de las ruinas. Así se dio el primer paso hacia la reconstrucción del mismo. Con esta idea se debieron haber traído muchos bloques de basalto que han sido hallados inmediatamente al SO del templo y a lo largo de la parte del lado suroeste de la acrópolis. Estos bloques son interesantes porque contienen tres tipos de esculturas que también aparecen en el templo: leones echados, prótomos y ortostatos.

Surge la hipótesis de que tales bloques de basalto se trajeron con la idea de substituir los dañados. Las esculturas del templo estaban determinadas y por ello entendemos por qué no quedan hallazgos ni derrubios en las ruinas. Se tenía la intención de restaurar el templo. El plan, sin embargo, no se llevó a cabo y las ruinas quedaron a merced de los ladrones de piedras.

Identificación del Tell.- Según estas reflexiones se puede establecer entre la destrucción del templo y el empleo de la zona para construir un período de quizá medio siglo, con lo que el templo podría haber sido destruido en una época entre los años 742/740, cuando Tiglatpilesar III sitió y conquistó la ciudad de Arpad. Esta reflexión nos lleva al tema de la identificación de Tell 'Ain Dara. M. Dunand y F. Seirafi piensan que puede ser la ciudad de Kunulua. Otros investigadores como J.M. Dunand y A. Liemaire prefieren identificar 'Ain Dara con MDR de la inscripción de Sfire.

'Ali Abu 'Assaf, dado que 'Ain Dara debió pertenecer al ámbito de dominio de Bit Agusi ya que el estado arameo de esta dinastía controló un gran territorio en el norte de Siria, se inclina por la identificación de 'Ain Dara con Arpad. Y esta propuesta la hace partiendo de que la identificación de Arpad con Tell Rifa'at no pasa de ser una hipótesis y las excavaciones allí realizadas no han confirmado tal teoría. La capital de Bit Agusi debe haber estado adornada con edificios monumentales, lo mismo que los centros contemporáneos de los estados arameos neohititas. Tales edificios que hasta ahora en Tell Rifa'at no han aparecido se pueden demostrar en 'Ain Dara en el templo que comentamos.

El templo.- En el ángulo noroeste de la acrópolis se levanta el templo, majestuoso e impresionante a pesar de todas las destrucciones. De este santuario de gran valor se conservan: la terraza con sus ortostatos de basalto, los prótomos de leones y esfinges de basalto del zócalo del frente del tem-

plo, los umbrales, suelos, parte de las paredes del portal, pre-cella, cella principal y de los corredores que dan la vuelta con pilastras y estelas de basalto a modo de pilastras.

La decoración que queda *in situ* habla en favor de la categoría monumental del edificio. Entre todos los edificios conocidos en la región es algo excepcional. Por ello las ruinas manifiestan más que una fase única de construcción o de planificación, como se verá por lo que dice a continuación y las reflexiones que añade sobre la posible reconstrucción del templo y su situación en la historia de la arquitectura.

El conjunto del Tell y del templo.— El crecimiento ininterrumpido del Tell en épocas anteriores hizo que el templo esté a 20 m. por encima de la llanura natural de la zona. En esa colina así constituida debió horadarse un pozo y establecerse una terraza para construir sobre ella el templo. Esta terraza hace resaltar el templo frente a su entorno inmediato.

El templo está orientado SE-NO y tiene 32 m de ancho por 38 de largo. Delante del Portal situado en el SE presumiblemente había un patio. Este poseía en la zona del Portal un enlosado policromo por piedras calcáreas y placas de basalto grandes y pequeñas bien cortadas. Frente al ángulo oriental del templo hay un gran recipiente de piedra caliza para el agua, que seguramente se extraía de un pozo situado en las cercanías.

Una gran escalinata une el patio con el Portal del templo, cuyas vigas eran sostenidas por dos columnas y cubrían todo el vano de la Puerta. Dos poderosas placas de caliza indican el umbral del paso. En ellas están las improntas de unos gigantescos pies humanos de casi un metro de largos, dos pies juntos en la primera placa y una impronta de un pie izquierdo en la segunda. Una cuarta impronta se halla en el umbral entre la pre-cella y la cella, y en este caso es del pie derecho.

Estas huellas aluden quizás a un ser sobrehumano; pero también podrían servir como indicación de cómo se entendía el modo de entrar en el santuario. Tras una agrupación en un lugar de reflexión en el primer umbral seguiría un gran paso, primero con el pie izquierdo y luego con el pie derecho hasta llegar a situarse dentro del Sancta Sanctorum.

Entre el Portal y el Sancta Sanctorum hay una pre-cella de 6 m de largo y 15'50 de ancho. Sólo a través de ésta se puede alcanzar la cella.

Esta es un ámbito casi cuadrado (16'80 x 16'70 m). La mitad posterior del ámbito tiene un gran podio, quizás para la imagen de la divinidad. La parte delantera del pedestal tiene un profundo nicho, cuyo borde está adornado por un zócalo en relieve. Sin duda sólo el espacio entre la entrada y el podio era el destinado al culto y a la oración.

A la pre-cella y a la cella las rodeaba un pasillo corredor a lo largo de las paredes laterales y de la pared posterior del ámbito. Sus estelas en forma de columnas llevan numerosas representaciones. Se han conservado la representación de un rey en su trono, de dignatarios, de una escena de ofrenda y de palmas.

El resto del contenido del libro.— Sigue en la exposición una pormenorizada descripción de cada una de las partes del templo exhumadas en la excavación: el antepatio, la terraza, la escalinata, el portal y el frente, la pre-cella, la cella, los paneles de muros, las fases de construcción, así como toda una serie de reflexiones sobre la manera de reconstruir el templo según debió ser en su última fase de existencia y unas reflexiones sobre el papel que el tiempo juega en la historia de la arquitectura.

Dedica el capítulo VI (pp. 25-32) a estudiar las esculturas.

Y finaliza el tratamiento expositivo del libro con una serie de sugerencias sobre el puesto de esta magnífica obra de arte en el ámbito del norte de Siria y sur de Anatolia; y sobre los estilos que en sus trabajos pueden descubrirse; para terminar con un resumen y visión de conjunto (pp. 42-44).

Completa la obra con un catálogo de las piezas identificadas y con un excelente reportaje de fotografías, que comprenden las 62 láminas en papel couché que forman una buena parte de la obra.

Podríamos habernos extendido en transcribir toda la descripción de esta parte expositiva, pero hubiera equivalido a una traducción del libro, que probablemente no hubiera sido inútil. Cualquier esfuerzo por poner al alcance de un público menos técnico un trabajo de esta índole es de agradecer.

II. *Algunas reservas críticas.*- Como sugerencias críticas que el editor Prof. Ulbert espera de la edición del libro podríamos apuntar:

El libro carece de índice de siglas.

El libro carece de la referencia bibliográfica completa de la literatura utilizada y de la existente.

No son carencias graves, ya que el interés de la obra se centra en el material, pero está claro que un servicio de esta índole suele ser muy del agrado de los investigadores. En sus 142 notas se recoge mucho material y el manejo del mismo es mucho más cómodo con los correspondientes índices.

La cuestión de los estratos es altamente problemática. Los tells de la región del Eúfrates todos tienen una fuerte estratigrafía de época romana y bizantina. Resulta en efecto sorprendente que en la zona de Alepo no lo tengan y más aún que no aparezca en este tell que se alza en uno de los valles de Siria más ricos en agua, hasta el punto que seguramente constituye una de las razones explicativas del florecimiento del monacato en general y de San Simeón Estilita en particular. En cualquier caso la población que pudiera haber habido en 'Ain Dara antes del siglo VII seguramente no se diferenció de la que le siguió y justamente por la continuidad histórica que hay que suponer tras la invasión árabe por lo menos en el campo, es difícil de admitir la ausencia de población romana si no se demuestra explícitamente (dado que además es la época en la que hay más población en el norte de Siria en General. Véase Salanville etc.); es, sin embargo, muy posible que en época romana la población bajara del tell a vivir en la llanura, por lo que la investigación deberá continuar también en este sentido.

Por otra parte el criterio que da para la datación es sumamente pobre y acusa una falta de estudio de los materiales menores. En el yacimiento se ha estudiado bien la parte arquitectónica, pero poco los materiales menos significativos y menos aún se ha hecho una estudio documentado de la misma estratigrafía.

El problema de la identificación de 'Ain Dara, con una u otra ciudad y en concreto con Arpad es demasiado grave como para poderlo resolver de un plumazo. El argumento empleado es importante, pero habrá que ponderarlo más y estudiar mejor la geografía de la tierra y los distintos centros conocidos y tratar de articularlos. Seguramente Arpad, la capital del estado tuvo centros y edificios importantes, pero también debió haberlos en otros centros y sobre todo siendo lo que aquí ha aparecido un edificio religioso no se puede excluir la hipótesis de una ciudad santuario que poco tenga que ver con la política del momento.

La reconstrucción se propone como si fuera evidente la imagen con la que se afronta el tema y no lo es. El pozo está sin estudiar, el papel de la piscina está por determinar; pero sobre todo las categorías con las que se enfrentan los temas son más que discutibles: que las improntas de los pies hagan alusión a un ser sobrehumano es poco verosímil; que tengan que ver con la liturgia de entrada el santuario es probable, pero no es probable que tenga que ver con la espiritualidad que aquí se plantea: En el siglo VIII la espiritualidad era muy otra que la meditación y la reflexión. Había muchas más dosis de magia y de ritos materiales a cumplir de lo que aquí parece presuponerse.

Por lo demás es casi seguro que al templo no entraba el pueblo sino sólo el sumo sacerdote, lo mismo que ocurría en el templo de Jerusalén y en todos los templos de época clásica. El tema de la oración en esta época habrá de ser matizado y explicado ya que lo que hoy entendemos por oración no es exactamente lo que se entendía entonces ni tampoco se rezaba al modo como se hace en la actualidad.

La investigación posterior sobre este templo y sobre otros de estos siglos habrá de profundizar en la liturgia de entrada y en la liturgia de culto que allí se celebró. Y tenemos la suerte de que la Biblia conserva mucho material que en buena medida tiene algo que ver con estos siglos y con este tipo de ceremonias. Del mismo modo que, a la recíproca, la arqueología de este templo podrá ser empleada para entender no pocos pasajes de las liturgias antiguas de estos siglos, como es el caso de algunos ritos que nos recuerda la Biblia.

Hay que aplaudir la capacidad de observación y de crítica, como p. e. cuando se ha dado cuenta de que en la cimentación del conjunto del edificio hay diferencias entre los muros y el suelo normal,

éste se ha hundido y aquellos se mantienen en pie. Y concluye que seguramente los muros tienen cimentación propia y más firme.

El lector atento de esta obra y el orientalista interesado por las antiguas culturas del Próximo Oriente sin duda gozarán con los datos que da y con los horizontes que descubre. La obra es rica en realidades y en perspectivas. Las interpretaciones del autor no siempre se imponen y muy sabiamente él mismo las da como meras sugerencias. El lenguaje de la obra es un alemán científico fluido que honra a su autor por el dominio que demuestra del mismo, si bien se detectan en él algunas expresiones difíciles, de regusto escolar que, en general, no impiden su comprensión.

A. González Blanco

S. Daris, *Papiri documentari greci del fondo Palau-Ribes* (P. Palau Rib.) (Estudis de papirologia i filología bíblica 4). Barcelona 1995, Institut de Teologia Fonamental, 16,5 x 23,5, pp. 148 + lám. VII.

Es ésta una excelente obra en la que Daris publica 51 papiros documentales griegos del fondo Palau-Ribes. Con anterioridad, en 1993 me encargué de la edición de los manuscritos literarios griegos de dicho fondo, con un estudio de 40 textos.

En el presente volumen se sigue una metodología semejante a la de los papiros literarios. La mayor parte de estos documentos ha sido ya publicada en diversas revistas con la consiguiente dificultad de consulta. Y – como acertadamente se advierte en el Prólogo – a esta dispersión de los textos poco ayudaba su reedición en el meritorio *Sammelbuch Griechischer Urkunden*.

Los papiros que en este volumen constituyen una edición príncipe son los siguientes: 2 (Declaración a los *presbyteroi*, II/III¹p), 14 (Contrato de servicio, 431p), 22 (Alquiler de terreno, VI¹p), 23 (Otro alquiler de terreno, VI¹p), 24 (Fragmento de contrato, VI¹p), 27 (Venta de terrenos, VI/VII¹p), 43 (Carta, VI/VII¹p) y 49 (Contabilidad, Ia/I¹p).

Respecto a los otros papiros, han sido tratados de nuevo con una revisión pormenorizada. Debe, sin embargo, notarse que no se incluyen aquí los fragmentos del fondo Palau-Ribes reconocidos como partes de otros papiros conservados en distintas colecciones. Como el inv. 70 que se recomponen con PMich. XIII 661, el inv. 158 que se conecta con el PMerton III 118, y, especialmente, el inv. 172 que es una columna del PKroll, y ha tenido una reedición muy reciente en PKöln VII 313 el año 1991. No es ninguna novedad en nuestra ciencia que se pueda establecer parentesco entre fragmentos papiroáceos que hoy día se encuentran en colecciones geográficamente muy distanciadas.

El conjunto del material estudiado en este volumen se divide en seis grandes apartados con diferente representación de papiros en cada uno de los mismos. Estos apartados incluyen documentos oficiales, privados, cartas, listas, contabilidad y recibos. Fuera de una contabilidad de probable pertenencia al siglo primero antes o después de nuestra era, todos los demás papiros son de época cristiana. El más reciente es una lista de nombres del siglo VII. Los siglos mejor representados son el III y el VI.

Los índices, realizados con gran precisión, están divididos – como es norma en esta clase de publicaciones – en estos epígrafes: emperadores, cónsules, meses, nombres personales, geografía, culto, funcionarios civiles y militares, profesiones, medidas, monedas, y finalmente el índice general de palabras.

Siguen unas tablas de correspondencias entre los números de la presente edición, de inventario y de los asignados en el *Sammelbuch Griechischer Urkunden*, notando que la correspondencia se hace también, en una nueva tabla, tomando como base los números de inventario. Cierran el volumen siete láminas que reproducen otros tantos documentos.

Conocida es la competencia de Daris en sus publicaciones y que de nuevo podemos admirar en esta obra. Sus introducciones y comentarios son breves. Prescinde de muchos pormenores que se han considerado en las diversas ediciones príncipes. Esta concisión de estilo puede considerarse como un nuevo valor editorial. Sin embargo, no es remiso en las citas bibliográficas y en la mención de los especialistas que han sugerido nuevas lecturas o interpretaciones a los textos de las primeras ediciones.

Esto expuesto, creo de interés ver las aportaciones que esta obra ha supuesto en el campo de los estudios papirológicos. En primer lugar, podemos recordar las palabras o expresiones que en estos papiros se encuentran testimoniadas de modo exclusivo respecto a todo el conjunto de la papirología documental. En el número 2, que es la declaración a los *presbyteroi* mencionada anteriormente, recordamos la *τάξις φόδική* que es la primera atestación papirológica de la categoría de sacerdotes cantores, mencionados por Clemente de Alejandría (*Strom.* VI 4,3) y la fuente epigráfica OGIS 56,68-70.

En 23, 6 (alquiler de terreno), sobre *ἴορτικὰς ἔξαλλαχὰς τρῆς* se anota oportunamente (p. 62): “È la prima attestazione inequivocabile dell'espressione, già nota da P. Köln I 104.12-13 (però di incerta lettura ed in grafia scorretta) e da P. Vat. Aphr. I.36 (parzialmente in lacuna)”.

Sobre el *Ἐπαύλουν* del 25,1 (“Affitto di un immobile”), se indica que la flexión del participio disipa toda clase de incertezza sobre el uso de esta palabra que no tiene otros ejemplos en los papiros documentales. Y en el mismo papiro (línea 3), respecto al *Ἐν φύμῃ τοῦ εὐαγοῦς εὐκτερίου*, dice Daris que esta calle de Hermópolis carece de otras atestaciones papiráceas.

En el número 26, que es una permuta del siglo VI/VII, en la línea 5 se lee *καὶ ζητήσι τῆς* [que no encuentra un paralelo exacto en documentos afines.

Sobre el *κολλουρίδια* de la carta (siglo Ip) contenida en el número 28, afirma Daris que “la parola compare solamente in questo papiro, dove anche ripropone l'ambiguità delle forme affini *κολλ(o)ύρα, κολλ(o)ύριον*”.

En el número 50, una contabilidad del año 175p, con respecto a *Αἴβη ἀραβίσση* se anota que el nombre no está testimoniado en ninguna otra parte.

Vamos ahora a recoger algunas de las palabras escasamente testimoniadas en otros papiros documentales. 2,10: *ἰβιοτροφεῖον* (sólo en PStrass. 822,11); 35,3: *εύνοικῶς* (sólo en PKöl II 100,14 y PPrag. 99,4); 42,5: *μιτᾶτον* (<*μητᾶτον*) (“le attestazioni della parola nei papiri sono scarsissime”); etc.

Todo lo indicado creemos que manifiesta el avance que en la lexicografía de nuestra ciencia ha supuesto la publicación de este volumen de papiros documentales. Volumen que, por otra parte, pone nuevamente de manifiesto la acribía científica de Daris en la discusión de los problemas que plantea el estudio de fragmentos de lectura, a las veces, muy difícil y de gramática no menos questionable.

J. O'Callaghan

A. González Blanco – J.L. Cunchillos Ilarri – M. Molina Martos, eds., *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*. (Biblioteca Básica Murciana. Extra 4). Murcia 1994, Editora Regional, pp. 516.

El volumen recoge las actas del Simposio celebrado en Cartagena los días 17-19 de noviembre de 1990 sobre el tema que indica el título del libro. Como se especifica en la presentación, el valor profundo de este libro estriba en la presencia dentro de sus páginas de las aportaciones tanto de arqueólogos como de filólogos e historiadores. No ha sido frecuente en España la colaboración entre especialistas de todos estos campos sencillamente porque en España el grupo de filólogos e historiadores que trabajan esta cultura es relativamente nuevo y los filólogos e historiadores de otros países no solían tener contacto directo con el trabajo de campo español. Y éste es seguramente el interés mayor del libro, como lo fue del congreso cuyas actas recoge.

Los trabajos se han agrupado en seis grandes grupos. Comienza el de *historia*, que recoge comunicaciones de tipo estrictamente histórico como es la de P. Barceló sobre “Relaciones entre los Bárquidas y Roma antes del inicio de la segunda guerra púnica”, la de J. Teixidor, “Los cartagineses entre Aristóteles y Polibio”, la de S. Fernández Ardanaz, sobre “La cuestión de la supervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo occidental de los siglos III-V d.C. Estudio historiográfico”; temas de matiz más arqueológico como son los trabajos de J.M. Blázquez y M. P. García Gelabert sobre “Los cartagineses en Oretania” o L.E. de Miquel Santed, “El primer asedio romano de Qart-Hadast”; y temas de historia cultural como es el estudio de G. del Olmo Lete “El continuum cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio púnico”, el de M. Fantar, “De Carthage a Cartagena” o el de S. Ribichini, “L'assassinio de Asdrubale: la “bella morte” e il riso sardonico”.

El apartado *religión* ofrece los dos trabajos de teología púnica, el de C. Bonnet “Astarté. D'une rive à l'autre de la Méditerranée” y el de P. Xella “Baal Hammon nel pantheon púnico. Il contributo delle fonti classiche” y los dos trabajos de tema local hispano, A. González Blanco, “La interpretación de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)” y E.A. Llobregat, “Tradición religiosa fenicio-púnica en Cartagena”.

La sección *filología y epigrafía* comprende los trabajos generales de M.G. Amadasi Guzzo, “Apunti su iscrizioni fenicie in Spagna” y de J. Sanmartín Ascaso, “Toponimia y antropónimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España” y otros dos trabajos puntuales, el de J.L. Cunchillos Ilarri, “Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (I). Primera aproximación” y M. Cruz Marín Ceballos, “Dea Caelestis en un santuario ibérico”.

El capítulo de *urbanismo* comprende los trabajos sobre *Ciavieja*: M. Carrilero Millán y J.L. López Castro, “Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el poniente almeriense”; *El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura)*: A. García Menárguez, “El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura”; *El Morro de la Mezquitilla*: G. Maass-Lindemann, “La primera fase de la colonización fenicia en España según los hallazgos del Morro de la Mezquitilla (Málaga)”; *Cartagena*: M. Martín Camino, “Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia”; *Ibiza*: J. Ramón, “El nacimiento de la ciudad fenicia de Ibiza”.

La temática del *arte* está presente en dos trabajos sobre orfebrería y glíptica: L. Castro Pérez, “Aportaciones púnicas a la orfebrería castreña” y M.D. López de la Orden, “La glíptica fenicia y púnica en el Sur peninsular”.

Y finalmente, en un apartado de *arqueología* se presentan los trabajos S. Bock, “Thimiaterios de tradición púnica en los museos de la región de Murcia”; A. López Mullor y J. Fierro Macia, “Un horno con ánforas de tipo púnico-ebusitano hallado en Darró (Vilanova y la Geltrú, Barcelona)”; M. Martín Camino y B. Bernal, “Un tipo de ánfora púnica centro-mediterránea en Occidente durante época bárbara, Merlin-Drapier-3”; R. Montes Bernárdez y J.R. Ramírez Delgado, “Falsificaciones arqueológicas de tipo feno-púnico en Cádiz y Murcia”; A. M. Póveda Navarro, “Primeros datos sobre las influen-

cias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)”; B. Roldán Bernal- J. Perera Rodríguez - J. Santos Barba Frutos - J. Pinedo Reyes, “El fondeadero de la Playa de la Isla (Puerto de Mazarrón, Murcia). Avance preliminar”.

Entre todos estos numerosos trabajos los hay que presentan novedades notabilísimas dignas de ser resaltadas, como es el caso de la *Dea Caelestis* que nos ofrece el trabajo de M.C. Marín Ceballos, o el barco de la Playa de la Isla en el Puerto de Mazarrón, que redacta un grupo de arqueólogos de la región murciana, o las novedades de Cartagena púnica que hicieron exclamar a un hombre tan sabio y experimentado como M. Fantar: “He tenido que venir a Cartagena para aprender a excavar en Cartago”, así como las noticias sobre las otras ciudades púnicas de las que se trata; o los datos que se ofrecen y las perspectivas que se adivinan en el yacimiento del Tell de Doña Blanca etc. etc.

Pero quizá lo más novedoso en nuestra investigación peninsular es la conjunción entre datos y teorías. No podemos ocultar la grandísima calidad de las exposiciones temáticas de filólogos sobre todo españoles e italianos que nos permiten asomarnos a concepciones estructurales de la cultura púnica, que nos aproximan a la misma desde ámbitos ideológicos y antropológicos necesarios para poder captar la significatividad de los particulares.

Como ocurre siempre que se recogen en un volumen las actas de un congreso, el libro resulta desigual, con contenidos muy diversos, en este caso dentro de la unidad temática general, con redacciones de distinto aire según lo pide la materia tratada y el talante del autor y con grandes vacíos que el estado de la investigación presente en el simposio no pretendió llenar; pero aparte esta salvedad que es connatural con la clase de obra que presentamos, hay que decir que el volumen constituye un hito en el conocimiento de la presencia púnica en España y en la manera de afrontar el estudio de la misma. Es evidente que la investigación no está cerrada, pero las aportaciones son grandes y es de suponer que el lector experimentará el mismo sentimiento de satisfacción que llenó de gozo intelectual a los participantes en aquel importante acontecimiento.

G. Matilla Séiquer

E.M. Laperrousaz - A. Lemaire, eds., *La Palestine à l'époque perse*, Paris 1994, Les Éditions du Cerf, 13,5 x 18,5, pp. 329.

El conjunto de estudios reunidos en esta obra colectiva se distribuye adecuadamente en dos secciones. La primera se centra en el aspecto sociopolítico y ‘material’ de la Palestina persa, con un primer estudio de alcance general debido a A. Lemaire (“Histoire et administration de la Palestine à l'époque perse”, pp. 11-53); en el mismo quedan recogidos y encuadrados los datos disponibles, provenientes sobre todo de fuentes literarias y epigráficas, con los que es posible esbozar la organización administrativa de las diferentes zonas, quizá provincias, que componían la Palestina de época persa. Se trata de una exposición sucinta y ejemplar que sistematiza la información disponible al respecto. Siguen cuatro estudios más de detalle y de carácter preponderantemente arqueológico y geográfico tres de ellos.

Uno sobre la zona costera de Galilea por J. Briand (“L'occupation de la Galilée occidentale à l'époque perse”, pp. 55-76), otro sobre la ciudad de Dor por E. Stern (“Dor à l'époque perse”, pp. 77-115), un tercero sobre el gobierno de la provincia de Judea por E.-M. Laperrousaz (“Le statut de la province de Judée”, pp. 117-122) y finalmente del mismo autor un cuarto sobre Jerusalén (“L'étendue de Jérusalem à l'époque perse”, pp. 123-156). La pobreza de conclusiones a que aboca el primero de

tales estudios, en una zona por otra parte bastante estudiada desde el punto de vista arqueológico, da una idea de la precariedad de nuestros conocimientos de la época persa y su cultura por lo que a Palestina se refiere. De todas las maneras, se echa de menos una atención similar a las otras zonas de Galilea, que han quedado fuera de consideración, y en general una visión global de la arqueología de toda Palestina en este momento histórico que ampliase más la perspectiva.

En este sentido, el estudio de Stern sobre la ciudad de Dor resulta ejemplar y mucho más satisfactorio en cuanto al cúmulo de información aportado: la descripción de los datos arqueológicos va acompañada de la interpretación cultural en sus diferentes aspectos aportando una visión de conjunto en la que resalta la importancia de la presencia fenicia en primer lugar y también griega en la ciudad. La nota, en cambio, de Laperrousaz sobre la Provincia de Judea se limita a seguir la sucesión de gobernadores de la misma, es decir, de su gobierno 'civil' (lo que se encuentra ya en el primer estudio de Lemaire), remitiendo a la siguiente época helenística la instauración en ella de un régimen estrictamente teocrático, momento en que se habría de situar la redacción de los libros bíblicos que lo suponen (p.e. Crónicas), con el consiguiente retroceso en su fecha de composición/redacción. El segundo es un detenido y argumentado estudio en que el autor defiende su teoría del trazado de las murallas de Jerusalén en época persa. En éste como en casos similares queda patente la dificultad de reducir a evidencia los vestigios mudos y fragmentarios de la arqueología. Lo que significa que ofrece amplio margen para la discrepancia.

La segunda sección a la que aludíamos la componen otros cinco estudios sobre el aspecto 'verbal' de la cultura del momento: literatura, lengua, epigrafía y numismática. H. Rouillard-Bonraisin ("Les livres bibliques d'époque perse", pp. 157-188), pasa revista a los libros de la BH para precisar cuáles se deben situar en este momento histórico. Sin aportar opiniones peculiarmente novedosas, resume bien el estado de la cuestión y pone de relieve la importancia de este periodo para la formación de la BH, bien en su redacción definitiva (Pentateuco), bien en su composición primera: prácticamente, toda la BH ha pasado por el cedazo nivelador de la época persa.

Ante esta perspectiva choca un tanto que se plantea a continuación un esbozo de las características diferenciadoras del 'hebreo postexílico' (¿no será todo el hebreo bíblico postexílico?). Quizá éstas, adecuadamente sistematizadas por U. Schattner-Rieser en una síntesis ya clásica, corresponden simplemente a una etapa tardía dentro del mismo postexilio ("L'hébreu postexilique", pp. 189-224); la contraposición de un hebreo preexílico y sus correspondientes *corpora* ("de la Genèse [Yahwiste] aux premiers prophètes, p. 190) a otro postexílico (p. 193) choca un tanto con la supuesta redacción/revisión de la BH en época persa, incluido su estrato 'yahwista', según sugiere el estudio anterior.

Inobjetable, en cambio, resulta el esbozo del arameo imperial (700-200 a.C.) llevado a cabo por J. Magrain sobre la base de un *corpus* de manuscritos originales de la época, si exceptuamos los textos bíblicos ("L'araméen d'empire", pp. 225-243). A través de su estudio es posible ver aflorar fenómenos esporádicos que se consolidarán en etapas posteriores de la lengua.

El estudio de J. Elayi ("Présence grecque sur la côte palestinienne", pp. 245-260) sorprende un tanto por su carácter minimalista (frente a la postura más positiva del trabajo de Stern al respecto); se diría que los datos descubiertos por la arqueología nos permiten asegurar que hubo contactos de vario tipo (comercial, militar, etc.) pero no una presencia estable de colonias griegas en la costa fenicia.

Finalmente, A. Lemaire ("Épigraphie et numismatique palestiniennes", pp. 261-287) proporciona una documentado elenco de los materiales epigráficos de la época, y J. Elayi ("La diffusion des monnaies phéniciennes en Palestine", pp. 289-309) traza el cuadro de la aparición de monedas (sueltas y en 'tesoros') y su distribución (valores y cecas) en la Palestina de época persa, con interesantes sugerencias sobre la introducción de la economía monetaria en la zona.

En su conjunto, la obra plantea una serie de cuestiones y aporta y sistematiza una larga serie de

datos de gran interés para el conocimiento de esta época histórica de Palestina y del pueblo de la Biblia, cuya significación va resultando cada día más patente. Esto nos debe llevar a corregir la clásica visión de ésta como la 'época oscura', cuando en realidad se le ha robado la luz y se la ha desplazado a otras etapas. Se impone una consideración de gran parte de la BH, la tenida hasta ahora por 'preexílica', como fruto de la situación socio-política y religiosa del pueblo hebreo en la época persa, a la vez que la reconstrucción de ésta desde los indicios que proporciona aquella abundante literatura. Para ello la presente obra resultará sin duda un instrumento valioso.

G. del Olmo Lete

E. Lipiński, ed., *Phoenicia and the Bible. Proceedings of the Conference held at the University of Leuven on the 15th and 16th of March 1990* (Studia Phoenicia XI; Orientalia Lovaniensia Periodica 44), Leuven 1991, Departement Oriëntalistiek / Uitgeverij Peeters, 16,5 x 24,5, pp. 241.

Una obra de esta temática resulta sumamente interesante en un momento en que la inserción del mundo hebreo antiguo en su contexto histórico inmediato – por encima de la revisión partidista de la tradición que sancionó el canon postexílico – se impone cada día con más claridad. Pero en este caso el carácter irremediablemente aleatorio e inorgánico de la ocasión y el género sólo ha permitido el análisis de determinados aspectos parciales.

A tal propósito, la contribución inicial de E. Lipiński ("Introduction: La Phénicie et la Bible", pp. 1-9) sirve de cuadro general y sintético de los datos que desarrollan las posteriores. Llama la atención su sugerencia de equiparar Ofir con la región de Cartago (cf. lat. *afer*, gr. *apeíra*), dando por desconocido que Tarshish es Tartessos y su entorno, de donde procedían todos los productos que señala la tradición bíblica, convenientemente reinterpretada (hb. *qym*, *t(w)kyym*, dos clases de instrumentos cortantes). Las restantes contribuciones, de desigual mérito, analizan temas de cultura material, historia y filología.

En el primer aspecto, la *cultura material*, el trabajo sumario de C.H.J. de Geus ("The Material Culture of Phoenicia and Israel", pp. 11-16) se limita a señalar la fundamental identidad cultural que reflejan los datos arqueológicos, a pesar de las diferencias 'locales' (apreciables incluso por lo que a Israel y Judá se refiere). Los grupos de la zona se presentan íntimamente mezclados en sus vidas y empresas. Un aspecto siempre determinante de los elementos materiales de las culturas 'arqueológicas' del Próximo Oriente es la cerámica; de un tipo de la misma se ocupa F. De Crée ("The Black-on-Red or Cypro-Phoenician Ware", pp. 95-102), describiendo su tipología y difusión en las diferentes áreas del mundo mediterráneo. Su presencia está centrada básicamente en la parte oriental con exportaciones e imitaciones menores en occidente. Como datos más concretos de cultura material se ofrecen los estudios finales de A. Maes ("Le costume phénicien des stèles d'Umm el-'Amed", pp. 209-230) y de G. Daretti ("Le groupe en bronze de Tarthūs avec la Tyché et le Trophée", pp. 231-241). El primero pasa revista a las diversas estelas de Umm el-'Amed, describiendo el atuendo de sus personajes, de una gran similitud; la conclusión es que ésto/as representan a altos dignatarios más que a personal sacerdotal; la correlación con la vestimenta del Sumo Sacerdote descrita en la Biblia Hebrea es poco iluminadora, sobre todo apoyada en una reconstrucción 'romántica' de la misma del siglo XVIII. Por su parte, el trabajo de Daretti sitúa la pieza en el contexto de la plástica greco-romana de la época imperial; se trata de una posible reproducción de un edificio público. En todo caso, su relación con el tema central del coloquio y sus *Proceedings* resulta muy marginal.

De temas de *historia* de las tradiciones se ocupa en primer lugar E. Stern ("Phoenicians, Sikils, and Israelites in the Light of Recent Excavations at Tel Dor", pp. 85-94). A partir del material arqueológico de primera mano, sobre todo cerámico, excavado por el autor, se traza el cuadro de las sucesivas ocupaciones del lugar por Sikils (Tjekker/Sikula), Fenicios y Hebreos y sus respectivas destrucciones por el rey David y el Faraón Shishak. No obstante, a pesar de lo certero del análisis y dada la insuficiencia de los materiales, diversos aspectos de las conclusiones históricas (como las conquistas fenicia e israelí, y posterior retirada) no acaban de imponerse. Por su parte, Yu. B. Tsirkin ("Japhet's Progeny and the Phoenicians", pp. 117-134) ofrece el primero de una serie de tres trabajos que analizan textos bíblicos de significación histórica. En él su autor estudia el texto de Gn 10:1-5, parte primera de la 'Tabla de la naciones' relativa a Jafet y sus 14 descendientes que, en primer lugar, trata de identificar, centrándolos básicamente en Asia Menor. La fecha de la composición del texto va ligada a la del Pentateuco en general, que el autor sitúa en torno al 621 a.C. (dados que lo asumieron los samaritanos [!]) y lo supone la predicación profética [!]), y de su función dentro del mismo. La 'Tabla' habría sido compuesta en la primera mitad del siglo VII a.C. como cabe deducir de las vicisitudes históricas ocurridas en Asur, Fenicia y Asia Menor que se reflejan en ella y en otros textos bíblicos. Israel la tomó de los fenicios, el único pueblo que disponía de tal información y con el que estuvo siempre en buenas relaciones. Pero la parquedad de los datos relativos a las 'islas' (Mediterráneo) en comparación con la relativa a los descendientes de Ham y Sem, hace pensar que los fenicios ocultaron información (!) para salvaguardar sus intereses comerciales en la zona (!). No cabe duda que la argumentación empleada posee su atractivo, pero en el fondo es excesivamente especulativa y suscita serias reservas. Los otros dos trabajos de exégesis textual se centran en el análisis de Jos 19:24-31, que describe el territorio de la tribu de Aser: A. Lemaire ("Asher et le royaume de Tyr", pp. 135-152) y E. Lipiński ("The Territory of Tyre and the Tribe of Asher", pp. 153-166). Tales trabajos presentan puntos de partida distintos: para Lemaire la lista de ciudades es secuencial y va de norte a sur, mientras Lipiński lo niega y la supone como una agrupación de topónimos en seis distritos naturales de cuatro ciudades cada uno. La identificación de los lugares, el principal objetivo de los autores, es, consiguientemente, muy divergente, aparte de la coincidencia en los generalmente admitidos (incluso en este caso se pueden dar divergencias, p.e., a propósito del topónimo *ammôn*). También la fecha de redacción diverge: época monárquica / época persa. A pesar de estas divergencias, ambas colaboraciones, especialmente interesantes y *ad rem* en relación con el tema "Fenicia y la Biblia", dejan claro que se trata de un territorio cananeo, más en concreto, coincidente con el reino de Tiro, hecho reconocido por la misma Biblia Hebrea a través de la cesión (*l*ficticia?) que del mismo haría Salomón a Hiram. El grupo de Asher, que 'vivió entre los cananeos', que no bajó a Egipto y cuya presencia en la Biblia es prácticamente nula, sólo tardía y parcialmente se incorporaría a Israel. Es uno de los casos más claros de identificación étnico-cultural de lo fenicio y lo hebreo. Otro trabajo de carácter también histórico es el de E.A. Knauf ("King Salomon's Copper Supply", pp. 167-186). De excelente e implacable metodología, representa un análisis crítico del contexto socio-económico y de las fuentes históricas del reinado de Salomón, del que realiza una completa desmitificación. Por su profundo radicalismo 'minimalista' casi diríamos que el trabajo 'desentona' (a la vez que interesa) en este conjunto de estudios. El relato de las relaciones Fenicia-Israel en tiempos de Salomón se presenta como una construcción literaria manifiestamente exagerada en sus cifras y datos, una 'obertura' de la 'ópera' que forman 1-2 Rey, mientras la pretendida 'Crónica del rey Salomón', de existir, no sería anterior al reino de Josías. A la luz de la situación geopolítica de la zona y las fuentes extrabíblicas resulta que este rey no construyó ningún templo, ni explotó minas de cobre (éste venía básicamente de Chipre, vía Fenicia, y sólo en caso de fallo de esta provisión se trabajaría esporádicamente y en poca cantidad en el valle del Jordán); su 'reino' sería un pequeño principado, centrado en Jerusalén-Hebrón, un estado de significación secundaria, casi una colonia fenicia con función de *Hinterland* agrícola. El Salomón bíblico se desvanece. Aun conce-

diendo cierto margen de subjetividad en algún punto, ésta resulta ser la colaboración más estimulante y significativa de la obra que comentamos. En contraste con el anterior, el trabajo de H.J. Katzenstein ("Phoenician Deities Worshipped in Israel and Judah during the Time of the First Temple", pp. 187-191) se limita a recopilar de manera secuencial los textos bíblicos del Libro de los Reyes, tomados en *surface value*, relativos a la adoración en el antiguo Israel de las divinidades tías Baal-Shamem, Baal-Melqart y Ashtarte, mencionadas en el tratado de Assarhaddon y Baal de Tiro. Nada nuevo se aporta, si exceptuamos su rechazo de las acusaciones de Jeremías y Ezequiel contra los últimos reyes de Judá, sucesores de Josías, de haber sacrificado niños, práctica con la que habría acabado ese rey. Con su reforma "the return to monotheistic religion in Judah was certainly complete" (!).

Finalmente, tres trabajos elaboran temas de *filología*: A. Scheepers ("Anthroponymes et toponymes du récit d'Ounamon", pp. 17-83) lleva a cabo una larga elucidación filológica de los nombres propios de persona (13) y lugar (10) del texto egipcio, de tipo básicamente informativo acerca de opiniones previas al respecto entre las que se escoge una. El tono 'escolar' del trabajo es bastante aparente y su interés y relación con el tema de la conferencia es más bien relativo. N. Hunt ("Mount Saphon in Myth and Fact", pp. 103-115) nos ofrece un trabajo elemental, no exento de errores (el ajuar descrito en KTU 1.4 I 23ss. no es para el palacio de Baal ni el Safón es la residencia del dios El) y apoyado en una bibliografía en su mayor parte superada e incompleta. Un trabajo innecesario, en suma. J. Lust ("Molek and *APXΩN*", pp. 193-208) completa y matiza el estudio de nuestro colaborador J. Trebolle (cf. *AuOr* 5, 1987, 125-128), precisando las posibles razones que llevaron a los traductores de la LXX a su peculiar traducción de *melek* por *archōn*. Esta es su conclusión: "The translator of Leviticus did not recognize in *lmlk* a reference to a cultic sacrifice or the so-called Moloch offering. He vocalized the term as *melek* 'king' and probably understood it as a title of *YHWH*. In his view, this usage did not fit the context. Therefore he 'downgraded' the title changing it into 'prince, leader', and applied it to lesser gods or devils". Por otra parte, merece la pena resaltar su interpretación del ritual de 'cremación de niños' como ritual de 'fornicación idolátrica', como suponen el contexto bíblico y la exégesis patrística y no como 'sacrificio de niños'; cosa que desconoce incluso el 'cartaginés' Agustín, natural de Tagaste y obispo de Hipona.

Desigual en sus aportaciones, la obra resulta sin embargo interesante e instructiva y no podrá ignorarse a la hora de querer precisar el carácter 'cananeo-fenicio' del Israel Antiguo. No se ofrecen índices de ninguna clase.

G. del Olmo Lete

Th.L. Thompson - F.J. Gonçalves - J.M. van Cangh, *Toponymie palestinienne. Plaine de St. Jean d'Acre et Corridor de Jérusalem* (Publications de l'Institut Orientaliste de Louvain, 37), Louvain-la-Neuve 1988, Université Catholique de Louvain, 18 x 26,5, pp. 132.

Se trata de una primera entrega que analiza la toponimia de dos de las veinte regiones en que el plan general ha dividido Palestina: la Llanura de San Juan de Acre y las Colinas de Jerusalén (hubiera sido preferible mantener siempre el mismo nombre y no substituirlo por el de 'Corredor de Jerusalén'). Se pretende una consideración total del medio geográfico y se analizan así los aspectos de productividad (agricultura, industria), vías de comunicación, demografía y sistema hidrográfico. Esta amplia consideración de datos se plantea en una diacronía que comprende tres momentos decisivos: el imperio otomano, el mandato británico, el estado israelí. En esta recopilación minuciosa de toda designación de

lugar impone una expresa intención de reconstruir la toponimia histórica y comprobar su mantenimiento en la tradicional nomenclatura árabe. Y aquí es donde el enjuiciamiento del comportamiento 'sionista' se vuelve crítico y negativo sin paliativos. De hecho, para los autores, la política del Estado de Israel (y ya antes, del programa sionista) al respecto ha trastornado la tradición toponímica: "la toponymie hébraïque moderne n'est d'aucune aide pour l'étude de la toponymie historique de la plaine de St. Jean d'Acre. Bien au contraire, elle est source de confusion, parfois carrément trompeuse, et rend donc la tâche de l'historien de la toponymie encore plus difficile. Toute recherche historique touchant la plaine de St. Jean d'Acre devra nécessairement s'appuyer sur des sources cartographiques antérieures aux cartes géographiques israéliennes" (p. 26; idéntica apreciación por lo que se refiere al 'Corredor de Jerusalén', pp. 63s., 68). Asistimos así a un claro y programado proceso de 'limpieza toponímica' según unos (cinco) criterios fijados de antemano y sistemáticamente aplicados: restauración de nombres judíos históricos no conservados, imposición de nombres que conmemoren gestas sionistas o sean de carácter simbólico-bíblico, hebraización de topónimos árabes o su traducción. Pero se trata irremediablemente de un proceso que tiene una motivación política más profunda y corresponde al ideal sionista de las etapas de organización y constitución del estado judío en *'ereṣ 'isrā' ēl*. "Le remplacement de la population arabe par la population juive s'accompagne d'une 'hébraïsation' systématique de la toponymie. L'envers de cette 'hébraïsation' des toponymes est leur 'désarabisation' ... (p. 90). No obstante, creo que resulta un tanto excesiva la conclusión de los autores por el hecho de que dos (!) nombres bíblicos se hayan perdido: "Quand le désir de supprimer les traces d'un peuplement palestinien devient plus fort que le désir de conserver son propre patrimoine biblique, cela peut mener à des aberrations tant humaines que scientifiques. Telle est la conclusion indirecte à laquelle aboutit la présente étude qui se maintient constamment à un niveau purement objectif et technique" (p. 90).

Y en este nivel, más allá de cierto tono antisraelí que se aprecia, la obra me parece excelente y completísima, cuidadosa de preservar todo rastro de designación toponímica muy por encima de lo que podría resultar de la consulta de los instrumentos oficiales del actual Estado de Israel, que manifiestan una tendencia reductora y simplificadora, p.e. en la designación de los 'wadis' y 'fuentes' (pp. 50, 57); la nueva situación socioeconómica y de medios de producción ha restado importancia a esos componentes del tradicional ecosistema. La consulta de los catálogos descriptivos de topónimos y de los índices categorizados de los mismos resulta cómoda y rica de información en geografía física e histórica. Allí se reúnen abundantes datos sobre el origen, fuentes históricas, evolución lingüística del topónimo y su correlación árabe-hebreo, sobre la significación económica dentro del sistema de explotación de la tierra y su conexión con datos arqueológicos (ruinas, cerámica, monumentos, tumbas ...). Esperemos que los restantes espacios que contempla el plan general trazado reciban pronto un tratamiento similar y el conjunto ofrezca una completa perspectiva de la toponimia histórica de Palestina.

G. del Olmo Lete

G. Wilhelm, *The Hurrians* (translated from German by Jennifer Barnes, with revisions by the author and a chapter by Diana Stein), Warminster 1989, Aris & Phillips Ltd., 15,5 x 21, pp. ix, 132, pl. 31.

Gernot Wilhelm's concise survey of Hurrian history and civilization *Grundzüge der Geschichte und Kultur der Hurrer* (Darmstadt 1982, Wissenschaftliche Buchgesellschaft) has long been recognized as one of the most accessible and reliable sources of information on the subject. The object of the volume under review is to make an updated and slightly revised version of this standard available in English (note that in 1992 a Russian version of this work was prepared by Dunaevskaya).

The organization of the work is a straight-forward consequence of the nature of the documentation for the Hurrians and their principal political historical manifestation, the second millennium Mittani state. The difficulty of course is that we can give the Mittani state, and its predecessors in what must have been the Hurrian heartland, only a rather approximate geographical localization in the Northern Syrian Habur region, while its capital, Waššukkanni (spelled Waššukkanni in the index), remains, along with Agade, one of the great "lost cities" of the Ancient Near East. As a result, much of what we know about the Hurrians comes from indirect or displaced reflections of the Hurrians from around the periphery of their still missing core. In accordance with this state of the documentation, after a brief survey of the scholarship on the "Hurrian Question", the largest section of the book, "History" (pp. 7-41), makes the tour of the periphery, standard since Gelb's foundational synthesis of 1944, from the second century of the third millennium (the Sargonic period and the first references to the Hurrians) to the second century of the second millennium (Tiglathpileser, and some of the last attestations of rulers with Hurrian names in the Northern Syrian region) – covering the evidence for the Hurrians especially from the band of second millennium sites stretching from Nuzi through Tell Brak, Chagar Bazar, and Alalakh, to Ugarit. The English version updates the bibliographical references, and adds, besides a few short additions, a new set of paragraphs on the Kizzuwatna area, crucial for Hurro-Hittite cultural contacts. Note that since the revision, a complete English translation has become available for the core piece of textual evidence for Hurrian and the Hurrians, the monumental Mittani letter: Gernot Wilhelm, "EA 24: A letter in Hurrian about marriage and friendship" in William Moran, *The Amarna Letters* Baltimore 1992, Johns Hopkins University Press, pp. 63-71.

The section on "Society and Trade" (pp. 42-48) is unchanged from the German version, and consists, as is inevitably the case, almost exclusively of a summary of the information available from the Arrapha sites (Arrapha, Kurruhanni, and, especially, Nuzi). The relative length of the section on religion (pp. 49-76) corresponds to the important role which Hurrian pantheon, myth, and ritual played in their cultural contact with their neighbours, especially the Hittites. In addition to some updated bibliography, this section also incorporates in the English version a couple of short additions relative to the new Hurrian-Hittite bilinguals. The short section on literature (pp. 77-79) is mainly a discussion of Hurrian scribes and their assimilation of the corpus of Akkadian "school texts" – lexical texts, omen compilations, and the Gilgamesh cycle of epic legends.

The final section "Art and Architecture" represents a bonus in the English version. In place of three-and-a-half pages of text and two pages of illustrations in the original, the English version has a new ten-page chapter by Diana L. Stein, with twenty-three pages of illustrations. It briefly raises the question of the existence of "Mittanian art", and then goes on to examine specimens from monumental art and architecture and from the minor arts which might be considered representatives of Mittanian artistic expression. In the process she compares palace and temple plans from Alalakh, Nuzi, Tell al-Fakhar, and Tell Brak, statues and reliefs from Alalakh, Nuzi, and Assur, animal figures from Alalakh and Nuzi, "Nuzi ware" pottery from a variety of sites, and especially a large number (34) of cylinder seals. She is able to show that Hurrian art stands at the intersection of a number of historic traditions, and that although a certain uniformity exists in certain genres in certain periods, particularly in glyptic art, this uniformity is "less likely to be ethnic than political and economic" (p. 80).

On the whole, the work of creating this new version has been well done. Jennifer Barnes' translation reads smoothly (note one potentially misleading typo: p. 40 read "the newly emergent Aramaic tribes of the Ahlamû" rather than "the newly emergent Aramaic tribes *on* the Ahlamu"). Some readers will miss the three pages of time charts that were in the original – particularly useful for the densely overlapping Hurrian, Hittite, Egyptian, and Assyrian reigns of the second half of the second millennium. The post-1982 bibliography is not integrated into the older bibliography, but listed separately after it. This is handy for people who want a quick update, but could be frustrating for readers making use of the bibliography as a single reference.

RECENSIONES

It is true that there is no lack of exciting and relatively recent discoveries in the Hurrian domain. Some of these give a wider geographic extension to kinds of documentation we are already familiar with, such as the new Hurrian letter fragment of the "Mittani chancellery type" from Tell Brak (see Gernot Wilhelm, "A Hurrian Letter from Tell Brak", *Iraq* 53 (1991), 159-168). There are other texts which open up a hitherto unknown aspect of Hurrian literary culture. One such is the Hurrian-Hittite bilingual discovered in 1983, mentioned several times in the present revised work, published in facsimile in *KBo* 32 (1990), and extensively discussed in the literature – but its definitive edition and translation is still in process. Another, from all accounts, is the important corpus of Hurrian texts from Emar, known since the 1970's, to which scholars have had until now only very limited access. But as long as these tantalizing new perspectives cannot yet be integrated into a new over-all view, Wilhelm's synthesis, updated in the work under review, remains the most authoritative general guide on the market.

G. B. Gragg

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

W. Dietrich – M. A. Klopfenstein, Hrsg., *Ein Gott allein? JHWH-Verehrung und biblischer Monotheismus im Kontext der israelitischen und altorientalischen Religionsgeschichte* (Orbis Biblicus et Orientalis 139), Freiburg Schweitz/Göttingen 1994, Universitätsverlag/ Vandenhoeck & Ruprecht, 16,5 x 23,5, pp. 603.

Fruto de un coloquio celebrado en Berna en 1993 sobre “Yahweh entre los dioses y diosas del Antiguo Oriente”, el presente volumen ofrece un interesante conjunto de trabajos que analizan y valoran el monoteísmo bíblico, su origen y configuración, y en los que es posible apreciar un cierto denominador común de planteamiento. Se resalta en éste el carácter polimorfo de la antigua religión hebrea (que incluye la presencia de la feminidad en la representación de la divinidad), su claro encuadre dentro de las categorías religiosas de su época y espacio (incluso en aspectos tan llamativos como su aniconismo) y la tardía configuración del ‘monoteísmo’ normativo a partir del exilio.

Ofrecemos a continuación la lista de las contribuciones según la distribución temática elegida por los editores del volumen:

Introducción: W. Dietrich, “Über Werden und Wesen des biblischen Monotheismus. Religionsgeschichtliche und theologische Perspektiven (pp. 13-30).

El marco histórico e histórico-religioso: F. Stol, “Der Monotheismus Israels im Kontext der altorientalischen Religionsgeschichte – Tendenzen neuerer Forschung (pp. 33-50); A. Michaels, “Monotheismus und Fundamentalismus. Eine These und ihre Gegenthese (pp. 51-57); N.P. Lemche, “Kann von einer “israelitischen Religion” noch weiterhin die Rede sein? Perspektiven eines Historikers” (pp. 59-75); R. Albertz, “Der Ort des Monotheismus in der israelitischen Religionsgeschichte” (pp. 77-96).

Hallazgos arqueológicos y epigráficos: Z. Meshel, “Two AsDects in the Excavation of Kuntillet ‘Agrud’ (pp. 99-104); W.G. Dever, “Ancient Israelite Religion: How to Reconcile the Differing Textual and Artifactual Portraits?” (pp. 105-125); A. Lemaire, “Déesses et dieux de Syrie-Palestine d’après les inscriptions (c. 1000 – 500 av. n. e.)” (pp. 127-158); T.N.D. Mettinger, “Aniconism – a West Semitic Context for the Israelite Phenomenon?” (pp. 159-178).

Yahweh y el mundo divino de Canaán: J. Day, “Yahweh and the Gods and Goddesses of Canaan” (pp. 181-196); M.S. Smith, “Yahweh and Other Deities in Ancient Israel: Observations on Old Problems and Recent Trends” (pp. 197-234); J.M. Hadley, “Yahweh and “His Asherah”: Archeological and Textual Evidence for the Cult of the Goddess” (pp. 235-268); O. Keel – Chr. Uehlinger, “Jahwe und die Sonnengottheit von Jerusalem” (pp. 269-306); H. Niehr, “JHWH in der Rolle des Baalšamem” (pp. 307-326).

El Uno y la religiosidad femenina: M.-Th. Wacker, “Spuren der Göttin im Hoseabuch” (pp. 329-348); E.S. Gerstenbeger, “Weibliche Spiritualität in Psalmen und Hauskult” (pp. 349-363); H.-W. Jün-

gling, "Was anders ist Gott für den Menschen, wenn nicht sein Vater und seine Mutter? Zu einer Doppelmetapher der religiösen Sprache" (pp. 365-386); B. Becking, "A Task for Theology?" (pp. 387-390); M.L. Frettlöh, "Brauchen oder gebrauchen wir die Göttin? Diskussionsanregung aus feministisch-theologischer Perspektive" (pp. 391-399).

Paso de los muchos al Uno: V. Fritz, "Die Bedeutung der vorpriesterschriftlichen Vatererzählungen für die Religionsgeschichte der Königszeit" (pp. 403-411); A. de Pury, "Erwägungen zu einem vorexilischen Stammejahwismus. Hos 12 und die Auseinandersetzung um die Identität Israels und seines Gottes" (pp. 413-439); J. Jeremias, "Der Begriff "Baal" im Hoseahuch und seine Wirkungsgeschichte" (pp. 441-462); W. Dietrich, "Der Eine Gott als Symbol politischen Widerstands. Religion und Politik im Juda des 7. Jahrhunderts" (pp. 463-490); O. Loretz, "Das 'Ahnen- und Götterstatuen-Verbot' im Dekalog und die Einzigkeit Jahwes. Zum Begriff des Göttlichen in altorientalischen und alttestamentlichen Quellen" (pp. 491-527).

El Uno en percepción múltiple: M.A. Klopfenstein, "Auferstehung der Göttin in der spätisraelitischen Weisheit von Prov 1-9?" (pp. 531-542); S. Schroer, "Die personifizierte Sophia im Buch der Weisheit" (pp. 543-558); B. Lang, "Der monarchische Monotheismus und die Konstellation zweier Götter im Frühjudentum: Ein neuer Versuch über Menschensohn, Sophia und Christologie" (pp. 559-564); K. Koch, "Monotheismus und Angelologie" (565-581).

Los correspondientes índices temático y de lugares cierran la obra. Se trata de una contribución substancial al esclarecimiento del singular fenómeno histórico-religioso que constituye el monoteísmo bíblico.

M. Gawlikowski – W.A. Daszewski, eds., *Polish Archaeology in the Mediterranean V. Reports 1993*, Warsaw 1994, Polish Center of Mediterranean Archaeology, Warsaw University, 14,5 x 20,5, pp. 163.

Conjunto de 'informes provisionales' que con ejemplar regularidad y presteza ofrece anualmente el 'Polish Center of Mediterranean Archaeology' de la Universidad de Varsovia sobre sus actividades:

EGIPTO: "Polish-Egyptian Restoration Mission at Kom el-Dikka, Alexandria, 1992-1993" (Wojciech Kolataj); "Excavations in Alexandria in 1993" (Grzegorz Majcherek); "Marina El-Alamein 1993" (Wiktor A. Daszewski); "Polish-Egyptian Conservation Mission to Marina El-Alamein 1993" (Jarosław Dobrowolski); "Tell Atrib 1993" (Karol Mysliwiec); "Polish-Egyptian Mission for Islamic Architecture in Cairo: Amir Kebir Qurqumas Project Season 1992-93" (Jarosław Dobrowolski); "Amir Kebir Qurqumas Mausoleum in Cairo, 1993" (Tomasz Scholl – Medhat El-Menabbawy); "Naqlun 1993" (Włodzimierz Godlewski – Ewa Paradowska); "The Pottery from Naqlun, 1993" (Tomasz Górecki); "The Hatshepsut Temple at Deir el-Bahari, 1993. The Epigraphic Mission" (Janusz Karkowski); "The Hatshepsut Temple at Deir el-Bahari, 1992 Season (Franciszek Pawlicki); "Deir el-Bahari, Thutmosis III Temple" (Jadwiga Lip'nska); "Dakhleh Oasis: Research on Rock Art, 1993" (Lech Krzyżaniak).

CHIPRE: "Nea Paphos 1993" (Wiktor A. Daszewski).

SUDAN: "Kadero 1993" (Lech Krzyżaniak); "Old Dongola 1993" (Stefan Jakobielski); "Old Dongola Town Fortifications, 1993" (Włodzimierz Godlewski).

SIRIA: "Palmyra" (Michał Gawlikowski); "Survey of the Arab Castle in Palmyra, 1993" (Janusz Byliński); "Tell Rad Shaqrah 1993" (Piotr Bieliński).

M. Gómez Aranda, *El comentario de Abraham Ibn Ezra al Libro del Eclesiastés (Introducción, traducción y edición crítica)* (Textos y Estudios 'Cardenal Cisneros', 56), Madrid 1994, Instituto de Filología del CSIC, 19 x 27, pp. 220 + 128*.

Edición crítica sobre la base de 18 mss. del comentario inédito de A. Ibn Ezra al Libro bíblico

del Eclesiastés. Acompaña a la misma su versión en castellano y una amplia introducción en la que se analiza la vida, obra y características peculiares exegéticas y lingüísticas del autor. El trabajo, realizado con gran esmero y competencia, resulta una excelente contribución al conocimiento de la exégesis medieval judía y más en concreto a la significación que tiene la obra de A. Ibn en tal sentido.

M. Pérez Fernández, *La lengua de los sabios I. Morfosintaxis* (Biblioteca midrásica 13), Estella (Navarra) 1992, Editorial Verbo Divino, 16,5 x 24, pp. 421.

Este excelente tratamiento de la lengua hebrea de la Mishná y de los Midrashim tannaíticos llena un vacío en el mundo de la hebraística en general, dado lo anticuado de los hasta ahora existentes, tanto por lo que se refiere a la consideración lingüística como a la base textual en que se apoyan. Dentro de un planteamiento eminentemente pedagógico (a partir de textos de entrada y abundantes ejercicios) se analizan todos los componentes y estructuras gramaticales, siguiendo la distribución clásica: nombres, verbos, partículas, oraciones. El planteamiento morfosintáctico adoptado integra el análisis sintáctico con el morfológico, evitando repeticiones y reintegrando a la morfología la consideración funcional y semántica completa de los elementos de la lengua. En estricta lógica el apartado de las 'oraciones' debería haberse también integrado en el de las 'partículas', que normalmente las estructuran (su ausencia o parataxis se puede definir como coordinación 0). No obstante, la significación de este apartado como 'gramática del discurso o texto', en un orden de consideración sintagmática muy distinto y mucho más complejo del básico que supone la morfosintaxis de los elementos, autoriza y recomienda todavía su consideración diferenciada. El autor debe ser felicitado por el trabajo realizado que sitúa la hebraística hispana en la primera línea de la investigación actual. El prometido segundo volumen sobre la Literatura tannaítica (*Géneros y Formas, Fórmulas y Términos*) completará, sin duda, el instrumental de acceso a la misma, integrando los tratamientos gramatical y literario en una perspectiva unitaria.

B. Sass – Chr. Uehlinger, eds., *Studies in the Iconography of the Northwest Semitic Inscribed Seals. Proceedings of a Symposium held in Fribourg on April 17-20, 1991* (Orbis Biblicus et Orientalis 125), Fribourg Switzerland/Göttingen 1993, University Press/Vandenhoeck & Ruprecht, 16,5 x 23,5, pp. 336.

A pesar de presentarse como las Actas de un simposio y agrupar una serie independiente de contribuciones al tema del mismo, el volumen representa un tratamiento sistemático y completo de la representación plástica de los sellos semíticos noroccidentales (arameos, fenicios, hebreos, amonitas, moabitas), adecuadamente completado con la consideración y catalogación de sus aportaciones epigráficas, aunque no se lleve a cabo en ningún caso, (a excepción hasta cierto punto de la contribución de A. Lemaire) un estudio epigráfico de las inscripciones, lo que quedaba fuera del tema del simposio.

Las contribuciones de Chr. Uehlinger plantean el *estado de la cuestión* ("Introduction: The Status of Iconography in the Study of North-west Semitic Inscribed Seals" (pp. XI-XXIII) y hacen el *balance de las aportaciones* hechas por los demás participantes ("Northwest Semitic Inscribed Seals, Iconography and Syro-Palestinian Religions of Iron Age II: Some Afterthoughts and Conclusions" (pp. 257-288), enmarcando adecuadamente el conjunto de las mismas. Por su parte los trabajos de A. Lemaire ("Les critères non-iconographiques de la classification des sceaux nord-ouest sémitiques inscrits [pp. 1-26]), D. Parayre ("À propos des sceaux ouest-sémitiques: le rôle de l'iconographie dans l'attribution d'un sceau à une aire culturelle et à un atelier" [pp. 27-51]) y T. Ornan ("The Mesopotamian Influence on West Semitic Inscribed Seals: A Preference for the Depiction of Mortals" [pp. 52-73]) abordan temas generales de *taxonomía, origen y atribución* de la glíptica semítico-noroccidental en razón de sus características iconográficas. Finalmente P. Bordreuil ("Le répertoire iconographique

des sceaux araméens inscrits et son évolution" [p. 74-100]), E. Gubel ("The Iconography of Inscribed Phoenician Glyptic" [pp. 101-129]), U. Hübner, "Das ikonographische Repertoire der ammonitischen Siegel und seine Entwicklung" [pp. 130-160]), St. Timm ("Das ikonographische Repertoire der moabitischen Siegel: seine Entwicklung vom Maximalismus zum Minimalismus" [pp. 161-193]) y B. Sass "The Pre-Exilic Hebrew Seals: Iconism vs. Aniconism" [pp. 194-254]) analizan la iconografía de los diferentes *corpora* de sellos. El volumen se cierra con una rica bibliografía (pp. 291-315) y los oportunos índices ("A. General"; "B. Northwest Semitic letters and words"; "C. Names of seal owners and other legends or personal names" [pp. 317-336]) que facilitan enormemente su utilización. Estamos ante una contribución que difícilmente podrá ignorarse en cualquier ulterior estudio sobre la glíptica semítica noroccidental.

H. Uhlig, *La ruta de la seda. Antiguas culturas entre China y Roma* (Libros del buen andar, 33) Barcelona 1994, Ediciones del Serbal, 19 x 25,5, pp. 262.

Edición abundante y magníficamente ilustrada de una de las rutas comerciales y culturales más intrigantes del mundo antiguo. En la misma se describen, al margen de toda erudición, los elementos históricos, geográficos, comerciales, culturales y religiosos que rodearon su origen y se difundieron a lo largo de su curso. Fruto de una notable asimilación de datos historiográficos, no explícitamente documentada, el libro se deja leer con facilidad y agrado.

M. Yon, ed., *KINYRAS. L'Archéologie française à Chypre. Table-ronde tenue à Lyon, 5-6 novembre 1991* (Travaux de la Maison de l'Orient, 22), Lyon/Paris 1993, Maison de l'Orient/Diffusion de Boccard, 20,5 x29,5, pp. 254.

La Mesa-redonda mentada sirvió para hacer el balance de la actividad arqueológica francesa en Chipre. La importancia otorgada por los organizadores a tal iniciativa queda patente en la versión bilíngüe, francés e inglés (!), en que son ofrecidas todas las colaboraciones. Éstas, aparte las presentaciones introductorias (J. Pouilloux, "Avant-Propos"; M. Yon, "Introduction") se distribuyen bajo cuatro epígrafes que las ordenan temáticamente. El primero (*LES PIONNIERS*) agrupa tres trabajos que trazan los antecedentes de la actividad arqueológica sistemática contemporánea, iniciada a partir de 1963: O. Masson, "Les archéologues et voyageurs du XIX^e siècle" (pp. 17-22); A. Caubet, "Les antiquités chypriotes au Musée du Louvre" (pp. 23-37); O. Picard, "Chypre et l'École Française d'Athènes" (pp. 39-54).

Los dos siguientes reúnen las colaboraciones referentes a los resultados arqueológicos de las épocas más remotas y a los yacimientos excavados: (*PRÉHISTOIRE ET ÂGE DU BRONZE*) A. Le Brun, "Recherches sur le néolithique précéramique de Chypre" (pp. 55-80); V. Karageorghis, "L'archéologie française et le Bronze Récent à Chypre" (pp. 81-89); J. Lagarce, "Enkomi. Fouilles françaises" (pp. 91-106); (*ÉPOQUE HISTORIQUE*) Y. Calvet, "Kition, travaux de la mission française" (pp. 107-138); M. Yon, "La ville de Salamine. Fouilles françaises 1964-1974" (pp. 139-158); A. Caubet – M. Yon, "Paphos, la nécropole de Ktima. Fouilles 1952-1955 de J. Bérard et J. Deshayes" (pp. 159-166); A. Hermay, "Les fouilles françaises d'Amathonte" (pp. 167-193); G. Roux, "Basiliques et résidences byzantines. Fouilles françaises de Constantia-Salamine" (pp. 195-204).

Cierra el conjunto un último estudio de *ETHNOARCHÉOLOGIE*: O. Aurenche – M.-L. Aurenche – M. Bazin – P. Desfarges – I. Ionas, "Un village et son terroir: Episkopi (Paphos). Premiers résultats d'une enquête ethnoarchéologique à Chypre" (pp. 205-254), que acertadamente integra la arqueología en una perspectiva antropológica más amplia. Los trabajos, redactados por arqueólogos directamente implicados en la actividad excavadora en Chipre, ofrecen todos una información amplia y garantizada. Les acompaña la correspondiente referencia bibliográfica, bien en forma de notas al texto, bien reunida al final del trabajo.

LIBROS RECIBIDOS

- P. Åström *et al.*, "The Fantastic Years on Cyprus". *The Swedish Cyprus Expedition and its Members*, Jonsered 1994, 15 x 21, pp. 55.
- Y. Avishur, *Studies in Hebrew and Ugaritic Psalms*, Jerusalem 1994, The Magnes Press, The Hebrew University, 16 x 23, pp. 388.
- J.M. Blázquez – J. Remesal – E. Rodríguez, *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma)*, Madrid 1992, Ministerio de Cultura, 21 x 27, pp. 220.
- D. Campillo, *Paleontología. Los primeros vestigios de la enfermedad. Primera/segunda Parte* (Colección Histórica de Ciencias de la Salud, 4/5), Barcelona 1993/4, Fundación Uriach 1838, 23,5 x 27, pp. 167/123.
- M. Civil, *The Farmer's Instructions. A Sumerian Agricultural Manual* (Aula Orientalis Supplementa, 5), Barcelona 1994, Editorial AUSA, 21 x 28, pp. 268 + pl. XVI.
- I. Cornelius, *Iconography of the Canaanite Gods Reshef and Ba'l. Late Bronze and Iron Age I Periods (c 1500 – 1000 BCE)* (OBO 140), Fribourg (Switzerland)/Göttingen 1994, University Press/Vandenhoeck & Ruprecht, 16,5 x 23,5, pp. 298 + pl. 52 + fig. 17.
- G. del Olmo Lete, ed., *Qara Qūzāq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa, 4), Barcelona 1994, Editorial AUSA, 21 x 28, pp. 321 + pl. XXI + 7.
- R. Deutsch – M. Heltzer, *Forty New Ancient West Semitic Inscriptions*, Tel Aviv-Jaffa 1994, Archaeological Center Publication, 17,5 x 24,5, pp. 100.
- F. Díaz Esteban, *Los judaizantes en Europa y la literatura catellana del Siglo de Oro*, Madrid 1994, Letrúmero s.l., 16,5 x 24, pp. 387.
- A. González Blanco *et al.*, *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Coloquios de Cartagena, 1), Murcia 1994, Editorial Regional de Murcia, 17 x 22, pp. 516.
- S. Mazzoni, *Nuove fondazioni nel Vicino Oriente Antico: realtà e ideologia. Atti del colloquio 4-6 dicembre 1991*, Pisa 1994, Giardini editori, 21 x 29, pp. 395.
- M. Müller-Karpe, *Metallgefässe aus Iraq I (Von den Anfängen bis zur Akkad-Zeit)* (Prähistorische Bronzefunde. Abt. II, Band 14), Stuttgart 1993, Fr. Steiner Verlag, *****, pp. 352, pl. A-S, 1-182.
- A.J. Peden, *Egyptian Historical Inscriptions of the Twentieth Dynasty* (Documenta Mundi. Aegyptiaca 3), Jonsered 1994, Paul Åströms förlag, 18 x 25,5, pp. 286.
- Polish Archaeology in the Mediterranean V. Reports 1993* (Polish Centre for Mediterranean Archaeology), Warsaw 1994, Warsaw University, 14,5 x 20,5, pp. 163.
- M. S. Smith, *The Ugaritic Baal Cycle. Volume 1. Introduction with Text, Translation & Commentary of KTU I.1-I.2* (Supplements to Vetus Testamentum, 55), Leiden 1994, E.J. Brill, 16,5 x 24,5, pp. 446, pl. 47.
- H. Uhlig, *La ruta de la seda. Antiguas culturas entre China y Roma*, traducción por E. Marrodán (Libros del buen andar, 33), Barcelona 1994, 19,5 x 25,5, pp. 262.